

Via crucis | 2024





Via crucis | 2024

INTRODUCCIÓN

El viacrucis es el “camino de la cruz” que no termina con la crucifixión de Jesús sino con su resurrección. Las estaciones y los pasajes bíblicos quieren ser recuerdo de lo vivido, pero, sobre todo, llamadas de atención para nuestra propia vida, nuestro propio camino.

El rezo con el viacrucis nos traslada a un momento crucial para los cristianos, pero no en el pasado sino en el presente de las cruces que vivimos en nuestra vida y las cruces que viven los que nos rodean. Nos muestra los “crucificados” de hoy y nos alienta para ponernos en camino y comprometernos con un mundo más humano.

Gabriel Beltrán Sánchez
Director del Colegio Mayor Alcalá

I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt 27,23-26)

«Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡¡Crucifícalo!! Viendo Pilato que cada vez había más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este hombre; allá vosotros».

Reflexión

¿Qué mal ha hecho? Cuánto sufrimiento nos encontramos alrededor de nuestra vida y nos hacemos esa pregunta. Difícil respuesta tiene el sufrimiento de los que nos rodean, no encontraremos la respuesta, pero sí nos toca decidir cómo posicionarnos ante el dolor ajeno.

Lavarse las manos y seguir con nuestra vida o mojarnos consolando con la palabra o la acción que siempre implica comprometer nuestra propia vida. Aquí radica uno de los elementos centrales de nuestra fe: el amor al prójimo. Estemos atentos a ese sufrimiento que no debemos sentir como ajeno.

Invitación

Trae a tu corazón realidades cercanas de sufrimiento.

Oración

*Señor, haz que me conmueva
ante el sufrimiento de los demás,
no dejes que las injusticias de este mundo
me sean ajenas.*

*Que ante los que se lavan las manos
yo sea capaz de mojarme,
y que el dolor me llame
a comprometerme.*

II ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Jn 19,16-17)

«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota».

Reflexión

En el camino de nuestra propia vida nos encontramos con multitud de cruces que cargamos sobre los hombros. Cruces que nos vienen dadas, cruces que elegimos libremente, cruces que ayudamos a cargar, cruces de diferentes tamaños e incluso cruces innecesarias. Elegir cargar con la cruz es saber que el desánimo, la frustración, la pérdida, el dolor, el fracaso e incluso la muerte, forman parte de la vida. No solo se trata de aceptarla sino de decidir cómo llevarla.

Cuando somos conscientes de esta realidad somos capaces de pedir ayuda con nuestras cruces y de ayudar a llevar otras, en definitiva, de sabernos vulnerables y de repetirnos: ¡Sé de quién me he fiado, todo lo puedo en Él!

Oración

Señor, ayúdanos a llevar nuestras cruces, a ser conscientes de que forman parte de la vida.

Que siempre guarde fuerzas para ayudar a los demás con las tuyas, y recordar que todo lo puedo contigo.

III ESTACIÓN **Jesús cae por primera vez**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Isaías 53,4-6)

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes».

Reflexión

Después de un sinfín de sufrimientos el Señor cae, no puede más. No encuentra una mano amiga que le ayude a llevar su cruz, sino todo lo contrario, burlas, risas y desprecios. ¿Cuántas veces nos alegramos de la desgracia ajena? ¿Cuántas veces nos hace sentir mejor ver a los demás fracasar? Jesús se deja humillar para liberarnos, le vemos despojarse voluntariamente de su condición divina para enseñarnos.

En nuestra vida somos conscientes de situaciones de bullying y acoso en las que decidimos mirar hacia otro lado o incluso formar parte de ellas. Soldado romano o buen samaritano.

Invitación

¿Qué suscita en mí la desgracia ajena?

Oración

Señor, te pido sentirme cuestionado ante la desgracia ajena, que la indiferencia o la complicidad no sean mis actitudes.

Dame, Señor, la fuerza para comprometerme contra la injusticia, y no guardar silencio ante situaciones de dolor.

IV ESTACIÓN **Jesús encuentra a su madre**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Lc 2,35)

«Se ha cumplido la profecía de Simeón: una espada traspasará tu alma».

Reflexión

Jesús sufre en el camino al calvario, se siente débil y recibe un soplo de amor al encontrarse con su madre. Todos hemos experimentado en muchas ocasiones el consuelo de una madre, el consuelo de esa persona que te trajo al mundo y que desde ese momento sufrió con tu dolor, se alegró con tu éxito y, lo más importante, te acompañó en el largo camino de tu vida.

Las madres sienten por encima de cualquiera cuando de su hijo se trata, nada de lo que pase les es ajeno. La ternura, el cariño, los consejos... A nuestra madre siempre nos encomendamos.

Oración

María, madre de Jesús y madre nuestra, que mirándote aprenda a tener entrañas de misericordia como tienen las madres.

María, me sé vulnerable en las múltiples dificultades de la vida, necesito sentirte cerca y que me arropes con tus brazos.

V ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a llevar la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,26)

«Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús».

Reflexión

Gracias a Dios el camino de la vida no es en solitario. Estamos hechos para vivir en comunidad, también en nuestra fe. No seríamos capaces de mantenerla sin vivirla en comunidad, sin compartirla y enriquecernos en el compartir. El amor de Jesucristo es personal con cada uno de nosotros, pero nuestra fe se vive en comunidad.

¿Qué sería de nosotros si tuviéramos que llevar nuestras cruces solos? Simplemente no podríamos. El Señor pone en nuestro camino a muchos "Simón" que nos ayudan, nos alientan y nos inspiran para ser mejores.

Invitación

¿Quién me ayuda a llevar mis cruces? Pasa por el corazón los nombres de las personas que son importantes en tu vida.

Oración

*Señor, te doy gracias
por poner en mi camino
a personas que son luz,
que me ayudan
con las cruces más pesadas.*

*Señor, te doy gracias
por poner en mi camino
a personas que son inspiración,
que me ayudan a ser mejor persona.*

VI ESTACIÓN **La Verónica limpia el rostro de Jesús**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Is 52,14)

«Hubo una mujer que recordó las palabras del profeta: “Muchos se asustaron al verlo, porque su cara estaba tan desfigurada que ya no parecía un ser humano”».

Reflexión

¡Qué haríamos sin la mujer del evangelio! Cuánta gente en el mundo, y en todo momento de forma desinteresada, están sosteniendo el sufrimiento de los más desfavorecidos. Cuánta gente voluntaria en cualquier rincón, se desgasta por los demás. Algunos los conocemos y los más nunca sabremos quienes son. No saldrán en el telediario ni en el periódico, pero están en lo oculto que sólo el Padre sabe.

¡Qué haríamos sin la mujer del evangelio! Cuántos misioneros, los que nos muestran los rostros de los crucificados, dan su vida por los demás. Cuánto bien hecho para construir un mundo más justo y más libre.

Oración

Señor, te pedimos por los voluntarios, para que sigan dándose a los demás. Señor, te pedimos por los voluntarios, para que sigan siendo testigos de un amor que se entrega.

VII ESTACIÓN **Jesús cae por segunda vez**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Is LIII,4-5)

«Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados».

Reflexión

El Señor vuelve a caer entre los gritos de la multitud y los golpes de los soldados romanos. ¿Quién se acerca a nosotros? ¿A quién golpeamos nosotros? ¿Qué consecuencias tienen nuestros golpes? Y a nosotros, ¿nos golpean? Y quizás la pregunta más importante: ¿Por qué nos acercamos nosotros a las personas?

En nuestra vida somos capaces de reconocernos acercándonos a alguien por interés. Nuestras motivaciones, muchas veces ocultas incluso para nosotros mismos, lo son todo. Incluso cuando en vez de golpear ayudamos a alguien.

Invitación

Con humildad, pregúntate cómo te acercas a las personas y por qué.

Oración

*Señor, ayúdame a ser limpio de corazón,
a que no me muevan
los hilos de este mundo.*

*Señor, hazme capaz
de interrogarme por mis intenciones,
que me mueva sin ningún
interés personal.*

VIII ESTACIÓN **Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,27-31)

«Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?"»

Reflexión

Jesús, a pesar de su sufrimiento, se volvió a ellas. Cuántas mujeres sufren hoy por el hecho de serlo. Cuántas mujeres sin poder ser libres, sin poder estudiar y formarse, cuántas mujeres obligadas a emigrar sin conocer costumbres ni lenguas. Cuántas mujeres injustamente tratadas en sociedades donde son infravaloradas. ¿Nos volvemos nosotros? De nada vale el consuelo que no nos activa a trabajar por esta realidad presente en todas las sociedades de una u otra manera.

Oración

*Gracias, Señor,
por darnos la vida
y crearnos a tu imagen y semejanza,
por hacernos hombres y mujeres libres.*

*Gracias, Señor,
por darnos la capacidad de amarnos.*

*Ayúdanos a contribuir
a que no haya diferencias
por razón de sexo.*

IX ESTACIÓN **Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt. 11,28-29)

«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas».

Reflexión

Venid a mí los que estéis cansados. ¿De qué tenemos que descansar nosotros? En este mundo de la inmediatez y de lo urgente no nos paramos a pensar lo que nos sobra, lo que está de más, lo que no es importante.

¿Es necesario tener el último modelo? ¿Así conseguimos ser felices? No somos capaces de mirar más allá de la satisfacción a través del consumismo. No damos una segunda oportunidad a tantas cosas, no apuramos el uso de lo que tenemos a nuestro alcance, no cuidamos el comercio local. Somos de lo fácil y nos cansamos de todo aquello que no nos aporta comodidad.

Invitación

Comprométete a algo concreto que rompa la dinámica del consumismo.

Oración

Señor, quiero fijarme cada vez más en lo importante, dando prioridad al cuidado de las cosas. Dame empuje para saber discernir y elegir un consumo responsable, que cuide mi capacidad para despojarme de lo innecesario.

X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt 27,33-36)

«Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calavera», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle».

Reflexión

El Señor queda desnudo cuando le despojan de sus vestiduras. Pero no pierde el sentido de su vida, nadie puede despojarle de la esperanza, el amor, la fe.

A menudo, nos sentimos desnudos ante situaciones que complican nuestra vida. Nos despojan personas, enfermedades, incluso intenciones. Pero no pueden quitarnos la ilusión, el cariño de los seres queridos, la esperanza en la resurrección.

Quizás solo cuando estamos despojados de nuestras vestiduras, de lo innecesario, es cuando somos capaces de ver lo verdaderamente importante. Porque no es más feliz el que más tiene sino el que menos necesita.

Oración

*Te pedimos, Señor,
fuerza cuando nos despojan,
y aliento en los momentos
en que nos sentimos desnudos.*

*Danos, Señor, valentía
para despojarnos de lo innecesario
y así poder ver lo verdaderamente
trascendente de nuestra vida.*

XI ESTACIÓN **Jesús es clavado en la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Lc 23,33-35)

«Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Entonces Jesús dijo: - Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, sorteaban sus ropas. La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes se burlaban de él».

Reflexión

En estos momentos finales de la vida pública de Jesús, cuando lo estaban crucificando podía haber guardado silencio, pero no, Jesús establece uno de los pilares de nuestra fe: el amor a los demás a través del perdón.

Cuántas discusiones innecesarias, cuántas familias rotas, cuántas relaciones frustradas... cuánto nos cuesta perdonar de corazón. No somos capaces de mirar más allá de una mala palabra, un mal gesto o una mala acción. Qué diferente sería nuestro mundo si fuéramos capaces de ponernos en el lugar del otro, de extender nuestros brazos y de perdonar al que nos causa daño.

Invitación

Ponte en el lugar de esa persona que te ha hecho daño, habla con ella y perdónala.

Oración

*Señor, te pido algo muy difícil,
hazme capaz de perdonar
al que me hace daño.*

*Señor, te pido valentía
para ponerme en el lugar del otro,
incluso aunque eso signifique
cambiar mis opiniones.*

XII ESTACIÓN **Jesús muere en la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt 27,45-50)

«Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona Jesús gritó: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: “Está llamando a Elías”. Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, se la ofrecía para beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle». Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, murió».

Reflexión

Y todo se cumplió, Jesús muere en la cruz para salvarnos. ¡Dios mío, Dios mío! «Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». Jesús viene, en presente, a cambiarlo todo, a establecer un nuevo orden. Viene a salvarnos y a enseñarnos que merece la pena dar la vida por los demás, que merece la pena sacrificarse por los demás, que la verdadera felicidad, la que permanece para siempre, es la del amor al prójimo y al mismo Dios. Su muerte no es en vano, su muerte lo cambia todo.

Oración

Señor, gracias por dar tu vida en la cruz por nosotros, aunque a veces no sepamos entenderlo. Señor, gracias por tu sacrificio que nos muestra el camino del amor, el camino de la resurrección.

XIII ESTACIÓN **Jesús es bajado de la cruz**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt. 27,56-58)

«Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús. Al anochecer llegó un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, que también era seguidor de Jesús. Fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato ordenó que se lo dieran».

Reflexión

Gracias a Dios, contamos en la sociedad y en nuestra vida con personas buenas y justas que ponen en riesgo su vida ante causas nobles y coherentes. El discípulo del que nos habla el evangelio era seguidor de Jesús.

¿A quién seguimos nosotros? ¿Quiénes son nuestros referentes? Muchos pudieron pensar que Jesús había muerto, que no era el Mesías, que no era el hijo de Dios. Seguro que muchos se “arrugaron” pensando en que podrían ir tras ellos y correr la misma suerte de Jesús. Pero cuando seguimos a alguien hasta las últimas consecuencias ponemos en riesgo nuestras comodidades para dar la cara por causas nobles y justas.

Invitación

En un momento de silencio piensa quién merece que le sigas.

Oración

*Señor, ayúdame a seguirte,
a no arrugarme cuando
se pongan en cuestión mis comodidades.*

*Ayúdame, Señor, a ser tu discípulo,
a aprender de ti y a ser como tú.*

XIV ESTACIÓN **Jesús es puesto en el sepulcro**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

LECTURA BÍBLICA (Mt 27,59-61)

«José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo poner una gran piedra en la entrada del sepulcro y se fue».

Oración

*Hoy, Señor, quiero salir a tu encuentro,
quiero comulgar con tus enseñanzas.*

*Hoy, Señor,
quiero gastarme por los demás,
quiero dar la vida por el prójimo.*

Reflexión

¡Aquí no acaba nada! Jesús reposa en el sepulcro esperando la resurrección. Y hoy nos toca a nosotros comprometernos para que todo tenga sentido. Es vital el compromiso individual de los hombres y mujeres que quieren seguir a Jesús, independientemente de cual sea el destino. Solo juntos podemos construir un mundo mejor, más libre, más igualitario y más justo. Solo con las voluntades individuales y el compromiso colectivo podemos cambiar nuestro mundo.

«Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo». Hoy hace falta salir de nuestra zona de confort y ser seguidores de aquel que nos llama a ser sus amigos, a contemplarle en la eucaristía y a hacernos pan y vino con él. Hoy es el momento en que comulgar es la mayor invitación a dar la vida por los demás.